

Las incertidumbres de la sucesión populista: Ecuador en perspectiva comparada

Carlos de la Torre

31



Resumen

El personalismo de los líderes se ha convertido en una herramienta exitosa para alcanzar el poder e, incluso mantenerlo por periodos prolongados de tiempo. No obstante, cuando la figura del líder se transforma en una mesiánica, el autoritarismo aparece conjuntamente con varios obstáculos que obstaculizan el desarrollo del programa político y de la democracia. Así, casos históricos desde Perón hasta los líderes del siglo XXI, denotan la consolidación de la figura de un líder y con ella la del populismo.

Palabras claves: líderes políticos, polarización, híbridos, autoritarismo, poder.

Abstract

The personalism of the leaders has become a successful instrument to reach the power, even to maintain it in long periods of time. However, when the leader's figure turns into a messianic one, the authoritarianism raised along with several obstacles that obstruct the development of political project and the democracy. Thus, historical cases from Perón to XXI century leaders, denote consolidation of figure of the leader and the populism with

Keywords: political leaders, polarization, hybrids, authoritarianism, power.

Las sucesiones populistas son riesgosas y a veces catastróficas. Al igual que otros políticos que basan su legitimidad en ganar elecciones los populistas basan la suya en el voto libre (Peruzzotti 2013). Juan Perón y José María Velasco Ibarra, al igual que otros populistas clásicos de los años 40 a los 70, lucharon en contra del fraude y ampliaron el electorado. Los populistas de izquierda como Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales usaron las elecciones para desplazar a las élites políticas tradicionales y consolidar su hegemonía. Los venezolanos votaron en 16 elecciones entre 1999 y 2012, los bolivianos en nueve entre 2005 y 2016 y los ecuatorianos en once entre 2006 y 2013.

Sin embargo a diferencia de los demócratas que distinguen entre estar temporalmente en el poder y perpetuarse en él y que ven a la presidencia como un espacio vacío que se

ocupa por un tiempo, los populistas se ven a sí mismos y son contruidos como líderes que tienen la misión casi divina de liderar la emancipación de su pueblo. Para llevar a cabo sus misiones se sienten más allá de los procedimientos de la democracia liberal que regulan la alternancia en el poder. Perón prometió sesenta años de peronismo, Chávez modificó la constitución redactada durante su presidencia para ser reelecto cuantas veces quiera y pueda. Al sentirse como la única voz autorizada del pueblo auténtico y verdadero, los líderes populistas tienen dificultad en aceptar que su pueblo escoja a otro candidato (Ochoa Espejo 2015). Si el líder es no sólo el paladín sino que la encarnación del mismo pueblo, ¿cómo el pueblo puede votar por un candidato del antipueblo?

Entre los años treinta y setenta de la década pasada los populistas por lo general fueron derrocados por golpes de Estado y la región se caracterizó por los ciclos gobierno populista-golpe de Estado. Perón y Velasco Ibarra por ejemplo lucharon en contra del fraude y expandieron el número de votantes. Sin embargo a la vez cerraron espacios a la oposición, clausuraron diarios y encarcelaron a los críticos. Sin espacios democráticos los sectores menos democráticos de la oposición llamaron a los militares a que den golpes de Estado. Velasco Ibarra sólo completó una de sus cinco presidencias y no fue derrocado en su tercer mandato pues la oposición no pudo ponerse de acuerdo en cómo tumbarlo (Norris 2004). Si bien el peronismo y el velasquismo provocaron la polarización de sus naciones en dos campos antagónicos, estas polarizaciones fueron diferentes. Mientras que la polarización velasquista fue política, la de Perón fue también socioeconómica pues sus políticas redistributivas afectaron a los intereses económicos de las clases dominantes.

Cuando la comunidad internacional sólo aceptó las elecciones como el mecanismo para nombrar y remover presidentes, los golpes por lo general fracasaron. Los presidentes son por lo general destituidos en el congreso siguiendo mañosamente las formalidades de la democracia. Algunas destituciones como la de Collor de Mello se apegaron a la ley y reforzaron las instituciones democráticas, otras como los procesos que terminaron con las presidencias de Abdalá Bucaram, Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez se asentaron en “leguleyadas” que deslegitimaron la democracia.

Al igual que sus predecesores populistas, Chávez, Correa y Morales llegaron al poder prometiendo mejorar la democracia. Sin embargo, una vez en el poder usaron las instituciones y los mecanismos de la democracia para centralizar el poder y acorralar a la oposición. Si bien el momento electoral les dio legitimidad, las elecciones se dieron en canchas inclinadas, se creó legislación para controlar las actividades de las ONGs y regular lo que la prensa privada pudo publicar, se crearon movimientos sociales desde el poder y se usó el sistema legal para castigar a los críticos y premiar a los acólitos.

Si bien el personalismo y convertirse en los símbolos de las promesas de cambio ayuda a que los populistas lleguen al poder, estos atributos se convierte en un obstáculo para con-



solidar un proyecto que vaya más allá de la figura del líder. Hugo Chávez designó a Nicolás Maduro como su sucesor, pero como el carisma no se hereda y en un contexto de crisis económica, con hiperinflación, niveles de inseguridad altísimos, Maduro creó un régimen autoritario y gobierna apoyándose en los militares, la corrupción y la represión. El gobierno de Fujimori que ganó una tercera reelección con fraude, colapsó y se desintegró en el 2000 luego de la ruptura entre Vladimiro Montesinos y Fujimori. Valentín Paniagua reconstruyó la democracia y en el 2001 entregó el poder a Alejandro Toledo.

Luego de las elecciones del 2013 Correa parecía tener el control absoluto de todas las instituciones del Estado. Su movimiento Alianza País tenía mayoría en la Asamblea, el poder judicial y todas las instituciones de control y rendición de cuentas estaban en manos de seguidores fieles, se creó legislación para controlar a los medios y se declaró la comunicación un bien público en manos privadas, se creó legislación para controlar a las ONGs, se usó la represión y se acusó de terrorismo y sabotaje a líderes indígenas y campesinos, y en el 2015 se modificó la constitución para que Correa pueda ser reelecto cuantas veces lo desee con una ley transitoria que lo inhabilitaba de participar en el 2017. Los académicos no dudaron en caracterizar al gobierno de Correa como un ejemplo de autoritarismo competitivo (Basabe y Martínez 2014, de la Torre y Ortiz 2016) o de autoritarismo electoral (Montúfar 2016).

Sin embargo Correa no las tenía todas con él. La caída de los precios del petróleo, la ley de plusvalía y la reelección indefinida provocaron fuertes movilizaciones en el 2015. Por primera vez la popularidad de Correa bajó a menos del 50 por ciento (Conaghan 2016, 114). Ante la posibilidad de no ganar las elecciones del 2017 en una sola vuelta, Correa nombró a sus ex vicepresidentes como sucesores. Lenín Moreno fue vicepresidente entre el 2006 y el 2013 y Jorge Glass entre el 2013 y el 2017. Correa usó el aparato estatal para asegurar el triunfo de sus candidatos y se rumorea que les dejó instrucciones claras de cómo gobernar.

Sorprendiendo a propios y extraños Lenín rompió con su mentor, se apropió del partido, y permitió que la contraloría y la fiscalía investiguen casos de corrupción. Jorge Glass y otros altos funcionarios del correísmo están en la cárcel por este delito. Moreno convocó a un referendo en febrero del 2018 para terminar con la reelección indefinida y para limpiar las instituciones de control y rendición de cuentas de los fieles incondicionales de Correa. ¿Cuáles son las posibilidades para que se restablezca la democracia en Ecuador luego de 10 años de autoritarismo?

Las dos fuentes de legitimidad populista

Los populistas retan al poder prometiendo devolver el poder al pueblo y mejorar los déficits de participación y representación de las democracias existentes. Una vez en el poder





los populismos latinoamericanos incluyeron políticamente, socio-económicamente y simbólicamente a sectores excluidos y marginalizados. Los populismos clásicos irrumpieron en contra de las exclusiones políticas, sociales y culturales de los regímenes oligárquicos que se mantuvieron en el poder a través del fraude electoral y/o de la exclusión de la mayoría del derecho al sufragio y de la participación en la esfera pública. Juan Domingo Perón otorgó la dignidad de pertenencia (política, social, cultural y simbólica) a los sectores marginalizados por las élites y los erigió en los baluartes de la verdadera nacionalidad. Sus discursos se dieron en contextos de confrontación política y de polarización. Los mitos argentinos de la lucha entre la civilización y la barbarie fueron usados por las élites para construir al peronismo como la encarnación de los bajos valores del barbarismo caudillista del campo y de la periferia. En un contexto de polarización, Juan Domingo y Eva Perón cambiaron el sentido de los términos que las élites utilizaron para estigmatizar y excluir de la esfera pública a los sectores populares. Los “descamisados”, “cabecitas negras”, y “grasitas” fueron contruidos como la esencia de la nación.

El peronismo incorporó a la clase obrera, transformó la noción de democracia y polarizó a la Argentina entre peronistas y anti-peronistas. El peronismo redefinió la ciudadanía como social y la democracia como participación social y económica (James 1988, 16). El electorado se incrementó del 18 al 50 por ciento, las mujeres adquirieron el derecho al sufragio y el 64 por ciento votó por Perón en 1951 (Plotkin 2003: 165). La redistribución peronista y la expansión del Estado benefactor significó que los salarios contribuyeron alrededor del 50 por ciento del producto interno bruto en 1952 (Schamis 2013: 156). Los salarios reales se incrementan en un 40 por ciento entre 1946 y 1948 (Plotkin 2010: 273).

El peronismo alteró las etiquetas de comportamiento, el uso de los espacios públicos, las jerarquías sociales y los sistemas de clasificación social. Un obrero entrevistado por el historiador Daniel James (1988: 29) señala, “con Perón todos éramos machos”. Los camareros y conductores de autobús remplazaron el respetuoso usted por el vos. Los sectores de clase media vieron con horror como desaparecían las jerarquías de vestido y los patrones de consumo que diferenciaban a las criadas de las señoras. Los sectores medios tuvieron que veranear en Mar del Plata junto a los obreros luego de que Perón no sólo subiese sus salarios sino que construyera hoteles para los obreros.

Perón se enfrentó a los sectores oligárquicos, movilizó al pueblo y atacó algunos privilegios de las clases altas. Pero simultáneamente cerró espacios democráticos a la oposición. Perón controló el movimiento obrero y reprimió a los líderes sindicales de izquierda, clausuró medios y estatizó dos periódicos. En 1950 todas las instituciones del gobierno incluida la corte suprema de justicia estaban en manos de personas cercanas a Perón. En las elecciones de 1951 los peronistas controlaron el senado y el congreso. Sin espacios institucionales para procesar conflictos y demandas, los sectores más conservadores y autoritarios llamaron

a las puertas de los soldados que dieron un golpe en 1955 estableciendo un régimen mucho más represivos que el peronista.

Los populismos de izquierda latinoamericano del siglo XXI tuvieron credenciales incluyentes que se evidenciaron en su compromiso con la justicia social y con políticas económicas y sociales que pusieron fin al neoliberalismo. El Estado adquirió un papel central en el control de los recursos naturales, en la distribución del ingreso y en la protección de los más pobres y vulnerables. Los gobiernos de Chávez, Morales y Correa convocaron asambleas constituyentes participativas para revertir los déficits de la democracia liberal. Se redactaron nuevas constituciones que expandieron los derechos y establecieron modelos de democracia participativa, directa y, en el caso de Bolivia, comunal. Estos líderes ganaron elecciones limpias y desplazaron del poder a elites políticas corruptas. Su retórica populista glorificó e incluyó simbólicamente a los excluidos.

Sin embargo inclusión no es lo mismo que democratización. Los populismos si bien fueron incluyentes a la vez cerraron espacios a la oposición, transformaron a los rivales políticos en enemigos de la patria, del pueblo y del líder, forjaron a un líder en la encarnación de la voluntad popular y este asumió ser la voz verdadera y auténtica de todo un pueblo.

Las ambivalencias del populismo entre la inclusión y la transformación de los rivales en enemigos, entre usar los instrumentos de la democracia liberal como el voto y a la vez restringir el pluralismo, concentrar el poder y desplazar la democracia a la híbrides, se explican por su doble lógica de legitimización: las elecciones y el líder mesiánico. El historiador Federico Finchelstein (2017) señala que el populismo surgió luego de la derrota del fascismo cuando aceptó que las elecciones son el único mecanismo para llegar al poder. A diferencia de los fascistas que destrozaron la democracia representativa liberal, pues las vieron como un mecanismo que fragmenta la unidad del pueblo y la sustituyeron con la aclamación plebiscitaria, los populismos se asientan en la lógica democrática y electoral. También se diferenciaron de los fascistas porque no usan el terrorismo de Estado y a grupos paramilitares para eliminar a los enemigos del pueblo. Pero a su vez, los populistas construyen a un líder como un Mesías con la misión de liberar a su pueblo. El líder populista no es considerado por sus seguidores, ni se ve así mismo, como un político normal elegido por un periodo determinado. Los populistas tienen misiones trascendentales como llevar a cabo la segunda independencia de sus patrias, alcanzar el *sumak kawsay*, la integración bolivariana de la patria grande, etc. Ya que sus proyectos son históricos no se les pida adaptarse a las reglas de juego de la democracia liberal como son la alternancia en el poder. Perón dijo que gobernaría por 60 años para establecer el justicialismo como alternativa al comunismo y a la democracia capitalista. El cáncer no le permitió a Chávez seguir llevando a cabo su misión de construir el socialismo del siglo XXI en Venezuela, en América Latina y en el mundo.





Los liderazgos mesiánicos son una fortaleza para conquistar el poder y un peligro no sólo para la democracia sino que para la sucesión presidencial. El líder que está más allá de las normas e instituciones, cierra los espacios democráticos para impedir que los enemigos del pueblo lleguen al poder. Hasta los años setenta los populistas fueron derrocados por golpes de Estado que por lo general y con pocas excepciones fueron mucho más represivos que los gobiernos populistas. Si bien luego de la tercera ola democratizadora los golpes en contra de los populistas por lo general fracasan, los gobiernos populistas son quienes desplazaron a democracias en crisis hacia la híbrides. Sus ataques lentos pero sistemáticos a las libertades de expresión y asociación, la transformación de los rivales en enemigos, la concentración del poder en la presidencia y el uso del sistema legal para castigar a los críticos, llevaron a la muerte lenta de democracias en crisis.

Las incertidumbres de la Perestroika de Lenín

Cuando Lenín Moreno ganó apretadamente la segunda vuelta electoral en abril del 2017, Ecuador estaba polarizado hasta tal punto que muchos temían que se convirtiera en otra Venezuela. Luego de 10 años de confrontación populista Ecuador estaba dividido entre los partidarios y los detractores de Rafael Correa. Sin embargo, estos dos campos coincidían en considerar a Lenín Moreno como la marioneta de Correa. Fue su vicepresidente entre 2007 y 2013 y nunca levantó la voz para protestar en contra de los abusos de poder. La oposición le vio como la continuación del correísmo y quien tapanía los casos de corrupción y Correa confió que luego de que Moreno arregle los problemas macroeconómicos causados por la baja de los precios del petróleo, podría regresar al poder y ser reelecto cuantas veces lo desee.

Sin embargo las acciones de Lenín sorprendieron a propios y extraños. Decidió dar una lucha frontal en contra de la corrupción y varios ex-ministros de Correa y el vicepresidente Jorge Glass, que sirvió bajo Correa entre el 2013 y 2017 y unos meses bajo Moreno, están en prisión. Otros están enfrentando denuncias y Correa podría ser implicado en casos de corrupción y abuso del poder. En febrero del 2018 Moreno ganó una consulta popular para eliminar la reelección indefinida y no permitir que Correa sea candidato en el 2021. Esta consulta también le permitirá reestructurar las instituciones de control y de justicia que estaban en manos de fieles partidarios de Correa.

El rápido ocaso de Correa ilustra cómo los populistas muchas veces son gigantes con pies de barro. Correa llegó al poder en el 2007 luego de una década de crisis de todas las instituciones democráticas, tres presidentes no pudieron completar sus periodos y fueron destituidos por el congreso. Correa prometió dar fin al neoliberalismo, llamar a una asam-

blea constituyente que refunde todas las instituciones políticas y una política exterior basada en la soberanía nacional.

Correa cumplió con sus promesas. El Estado fue el eje central de la economía y manejó los excedentes de las rentas petroleras incrementando el gasto social y reduciendo la pobreza. El sistema de partidos forjado luego de la última transición a la democracia se desmoronó como un castillo de naipes. La asamblea constituyente fue participativa y la nueva constitución amplió derechos a la vez que concentró el poder en el ejecutivo. Se fortaleció al Estado y Ecuador se unió al ALBA, UNASUR, e impulsó el CELAC sin la participación de los Estados Unidos o Canadá.

A la vez que se incluyó a los excluidos, el correísmo construyó un régimen autoritario. Al igual que otros populistas transformó a los rivales políticos en enemigos que debían ser contenidos y silenciados. Constantemente manufacturó enemigos: los partidos tradicionales, los medios de comunicación privados, los liderazgos de los movimientos sociales, y por supuesto el imperialismo. Usó el sistema legal para castigar a los contrarios y premiar a los acólitos. Controló el poder judicial y puso a personas cercanas a cargo de las instituciones de control social. Con el argumento de que la comunicación es un bien público en manos privadas, se creó una nueva normativa para regular lo que los medios pueden publicar. Se creó la figura del linchamiento mediático y se estableció la Superintendencia de Comunicación que abrió más de 200 casos en contra de medios y periodistas. Se restringió el derecho de asociación, regulando a las ONGs y creando movimientos sociales paralelos desde el poder. Se reprimió a la izquierda organizada y se acusó a cientos de líderes campesinos e indígenas de sabotaje y terrorismo.

Siguiendo el ejemplo de Chávez se modificó la constitución para permitir la reelección indefinida de Correa. Sin embargo los tiempos no le favorecieron. La baja de los precios de petróleo y el repudio a sus afanes de perpetuarse en el poder motivaron a que se reanime la protesta. Los indígenas, trabajadores, ecologistas y otros sectores de la sociedad civil salieron a las calles sobre todo en el 2015. Las encuestas señalaron que Correa no ganaría fácilmente otra elección y además tendría que gobernar sin los recursos extraordinarios del petróleo a los que sea había acostumbrado. Creó una ley transitoria que le prohibió ser candidato en el 2017 y usó el aparato estatal para que sus sucesores Moreno y Glass ganen la elección en una cancha inclinada que descaradamente les favoreció.

Correa no creó un verdadero partido político. Alianza País es un conglomerado de fuerzas de izquierda, nacionalistas y de caciques locales sin ideología que mueven el voto. Estos sectores variopintos sólo tenían en común su lealtad a Correa. Una vez que este dejó el poder la maquinaria clientelar apoyó a Moreno. Muchos intelectuales que buscan reinventar al partido como una fuerza no caudillista también se aliaron con Lenín en contra de Correa. Moreno ha ido cimentando su control del partido y marginando a los fieles a



Correa que se desafiliaron de AP y están organizando un nuevo partido. Rafael Correa es el nuevo líder de la oposición a Moreno.

Como en todo proceso de transición el futuro es impredecible. Sin embargo el gobierno de Moreno no está en guerra con los medios ni regula a la sociedad civil que está despertando y que se movilizará en contra de las políticas extractivistas, por ejemplo.

El futuro de Correa es incierto. No podrá ser candidato en el 2021 y si es implicado en casos de corrupción y abuso del poder probablemente termine su futuro político. Sin embargo, puede ser que fracase la Perestroika de Lenin y que Correa regrese como el redentor de su nación.



Los prospectos para la democracia luego de autocracias populistas

Cuando Latinoamérica regresó a la democracia luego de un largo periodo de dictaduras se buscó crear instituciones, sistemas políticos y culturas políticas que terminen con los ciclos de populismo/golpe de Estado que caracterizaron la historia de la región. La comunidad internacional no aceptó el uso de golpes de Estado. El golpe del 2002 en contra de Chávez fracasó, Fujimori fue dictador entre abril y noviembre de 1992 cuando un nuevo congreso fue electo y en 1993 se aprobó por referendo una nueva constitución. El golpe contra Manuel Zelaya en Honduras en el 2009 triunfó por las divisiones de la comunidad internacional de cómo responder a esta crisis. Mientras los países del ALBA demandaron que Zelaya vuelva al poder, el gobierno de Obama no aplicó sanciones económicas.

Si bien los populismos por lo general ya no terminan en golpes de Estado, una vez en el poder minan a la democracia desde adentro. Una vez que Chávez, Correa y Morales conquistaron el poder usaron estrategias similares para consolidarse, premiar a sus acólitos y castigar a quienes les criticaron. A diferencia de sus predecesores populistas que rompieron la ley para cerrar periódicos, encarcelar críticos y en algunos casos aún dar autogolpes, Chávez, Correa y Morales usaron las leyes y las cortes de justicia para intentar silenciar a sus rivales y críticos. Recurrieron a la vieja práctica latinoamericana de usar instrumentalmente la ley, pero transformándola en una estrategia de gobierno que Kurt Weyland (2013) definió como legalismo discriminatorio entendido como el uso discrecional de la autoridad legal formal. Para poder usar las leyes a su antojo controlaron las cortes de justicia y las pusieron en manos de sus partidarios o de jueces atemorizados.

El control y la regulación de los medios fue una de las prioridades de la lucha populista por la hegemonía (Waisbord 2013). Estos gobiernos crearon legislación con lenguaje ambiguo para controlar y regular a las ONGs restringiendo los derechos de asociación. La protesta fue criminalizada y se usó discrecionalmente las leyes para perseguir a algunos opositores.

Si bien los populismos llevaron a democracias en crisis al autoritarismo, al ser regímenes híbridos no cerraron todos los canales para articular el disenso. Restringieron el trabajo de

la prensa crítica que investiga y denuncia los abusos de poder, sin embargo los periodistas usaron la web creando blogs y periódicos digitales. Si bien se intentó atemorizar a la sociedad civil, algunas organizaciones de estudiantes, indígenas, trabajadores y ecologistas resistieron ser transformados en masas que aclaman al líder. La resistencia de la sociedad civil y de los medios frenó los intentos de someter a todos a la voluntad del líder.

En Argentina, las instituciones de la democracia y la densidad de la sociedad civil resistieron que se den procesos de refundación populista que desplacen la democracia hacia el autoritarismo competitivo. Nestor Kirchner llegó al poder en el 2003 en una coyuntura que podía haber llevado a una ruptura populista. Los partidos estaban en crisis, la economía había colapsado en el 2001/02 y se dieron fuertes movimientos en contra del neoliberalismo que incluyó la toma de fábricas, saqueos y la paralización del país por movimientos piqueteros. Sin embargo no se dio una ruptura populista. Los traumas de la dictadura de los años 70 que desapareció, torturó y encarceló ciudadanos y el análisis de los riesgos de las concepciones populistas de la política como la lucha entre amigos y enemigos, llevaron a que la democracia argentina se reconstruya con la idea del adversario y no del enemigo político. Los intentos de los Kirchner de transformar la política en una lucha populista maniquea y la dramatización del conflicto con el propósito de polarizar el escenario político y demarcar dos espacios antagónicos fueron resistidos por una sociedad plural y compleja. Miles protestaron en contra de la política agraria de Cristina de Kirchner y de su intento de cambiar la constitución para perpetuarse en el poder que fue finalmente frenado por el poder judicial (Iazzeta 2012). Mauricio Macri derrotó al peronismo en las urnas por un margen de menos del 2 por ciento en el 2015. Sin embargo en las elecciones legislativas del 2017 derrotaron a un peronismo dividido, que se está reagrupando luego de que Macri regresó al FMI para tratar de paliar la crisis económica.

Si bien el gobierno de Fujimori se desintegró en el 2000, se construyó una democracia inestable sin partidos políticos y en varias elecciones Keiko Fujimori estuvo cerca de conquistar el poder. La resistencia al autoritarismo fujimorista no ha permitido su regreso al poder. Sin embargo, la democracia está muy debilitada con varios expresidentes en la cárcel por los escándalos de Odebrecht.

Maduro desplazó la democracia híbrida de Chávez al autoritarismo. Su base de apoyo son los militares y usa la corrupción, la represión y la distribución clientelar de la comida para mantenerse en el poder a toda costa. El Freedom House consideró que la democracia venezolana no era libre en el 2016 por primera vez. Maduro redujo el número de partidos políticos, las elecciones se han dado en condiciones nada favorables para la democracia y parte de la comunidad internacional no las ha reconocido. Maduro manufacturó a Chávez en un santo. Se construyó un monumento bautizado como la flor de los cuatro elementos para simbolizar el “florecer de la nueva patria” y lo “infinito de la vida del Comandante



Eterno”. En su mausoleo la leyenda “Comandante Supremo de la Revolución Bolivariana” están inscritas en su ataúd (González Trejo 2017: 137-138).

La Perestroika de Lenín es otro camino de sucesión populista. A diferencia de Argentina en que la derecha desplazó a los peronistas, Moreno ganó las lecciones con el apoyo del partido más grande que se dice de izquierda Alianza País. A diferencia de Maduro que deificó a su mentor, Moreno deslegitimó a Correa (Burbano de Lara 2017). Quien prometió una revolución en contra de la corrupción apareció como el presidente del gobierno en que más se robó. La Comisión Nacional Anticorrupción estima que más de 35 millones de dólares se usaron para coimas, sobrepuestos en obras públicas y otros actos de corrupción. Correa se presentó como el técnico y el experto que junto a un grupo de sabios llevaría al Ecuador a la modernidad transformando la base primaria exportadora de la economía y creando una nueva basada en el conocimiento, la nanotecnología y la biotecnología. El despilfarro de su gobierno, el empezar y no concluir obras, el proyecto de la ciudad del conocimiento con edificios mal contruidos y sin laboratorios, demostraron que detrás del mito del tecnócrata se escondía el despilfarro y el uso de fondos públicos para ganar elecciones a cualquier precio. Además quien dijo ser el gran economista dejó al país endeudado y desperdió el boom más espectacular en la historia de la economía ecuatoriana. Moreno desnudó al Emperador que apareció como quien lideró un régimen corrupto y despilfarrador.

Moreno además dejó de lado la política populista de la confrontación y entró en diálogos con los movimientos sociales, los medios privados y los empresarios. Sin embargo la derecha no confía en Lenín y parece que no están dispuestos a jugárselas por restablecer la democracia. La izquierda usará el *glasnost* de Lenín para reconstituirse y reagruparse luego de 10 años de represión y cooptación. La protesta se incrementará y el reto de Lenín será manejarla democráticamente.

Conclusiones

Este trabajo ha demostrado el papel central del líder populista en conquistar el poder y gobernar. Los liderazgos populistas fuertes contribuyen a que los movimientos populistas conquisten el poder. Sin embargo la excesiva personalización de la política y la visión del líder como un Mesías son obstáculos para la consolidación de los populistas como gobiernos y regímenes. Pese a los esfuerzos de los líderes populistas de construirse como el centro de la vida política, acaparar todas las instituciones del Estado, cerrar espacios a los críticos y erigirse en la única voz autorizada para hablar en nombre del pueblo, fracasan. La lógica populista de moverse dentro de la democracia utilizando las elecciones como el mecanismo de legitimidad les mantiene dentro del campo democrático. Sin embargo, la visión del líder como Mesías Redentor simultáneamente les lleva a prácticas autocráticas para tratar de



imponer las verdades del líder como absolutas. Debido a que el líder es el auténtico paladín del pueblo, los rivales son enemigos que deben ser frenados y contenidos.

Los populistas tienen dificultades para ceder el poder democráticamente. En algunos casos las sucesiones son normales como en Argentina cuando Macri derrotó al peronismo. Eso fue posible porque la democracia argentina durante los Kirchner se mantuvo en la híbrides. En Venezuela, Ecuador y Perú los populistas llevaron al autoritarismo. El fujimorismo explotó pero mantiene una base de apoyo duro que permitió a Keiko pasar a la segunda vuelta en tres ocasiones. En Venezuela Maduro logró consolidar su liderazgo usando la represión y la corrupción. El chavismo decantó en un autoritarismo y la oposición está desmoralizada y ha sido derrotada en las urnas y en las calles. En Ecuador esperemos que Lenín sea exitoso en liderar la transición de la autocracia Correísta.

Los populismos surgen en olas y hay procesos de difusión y aprendizaje. Los éxitos de la estrategia de Chávez de convocar a una constituyente, redactar una constitución que amplía los derechos y a la vez concentre el poder en la presidencia, el uso de la campaña permanente, el control del aparato judicial, el uso de la ley para regular la esfera pública y la sociedad civil fueron aprendidos por Morales y Chávez. Esto no significa que las demandas por una constituyente por ejemplo no hayan existido en estos países. Más bien Chávez inventó una hoja de transformación novedosa que apeló a la idea de revolución cambiando la estrategia a los votos y renunciando al uso de las balas. Morales seguramente aprendió del ejemplo de Correa sobre los riesgos de dejar el poder y se aferrará a éste a cómo de lugar incluso a costa de incrementar su autoritarismo.



Referencias

- Basabe Serrano, Santiago y Martínez, Julián. 2014. "Ecuador cada vez menos democracia, cada vez más autoritarismo con elecciones", *Revista de Ciencia Política* 43 (1), 145-170.
- Burbano de Lara, Felipe. 2017. "La dramática transición ecuatoriana hacia el poscorrelismo". *Ecuador Debate* 102, (diciembre), 9-26.
- Conaghan, Catherine. 2016. "Ecuador Under Correa". *Journal of Democracy* 27 (3): 109-118.
- De la Torre, Carlos y Ortiz, Andrés. 2016. "Populist Polarization and the Slow Death of Democracy in Ecuador". *Democratization*, 23 (2): 221-242.
- Finchelstein, Federico. 2017. *From Fascism to Populism in History*. Oakland: The University of California Press.
- González Trejo, Mariana. 2017. *Pueblo y democracia en el populismo venezolano*. Tesis Doctoral. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Iazeta, Oswaldo. 2012. "Democracia y dramatización del conflicto en la Argentina kirchnerista (2003-2011)". En *¿Qué democracia en América Latina?*, editado por Isidoro Cheresky, 281-303. Buenos Aires: CLACSO y Promoteco.
- James, Daniel. 1988. *Resistance and Integration. Peronism and the Argentine working class 1946-1976*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Montúfar, César. 2016. *¿Vivimos en democracia?*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Norris, Robert. (2004). *El Gran Ausente*. Quito: Ediciones Libri Mundi.
- Ochoa Espejo, Paulina. (2015). "Power to Whom? The People between Procedure and Populism". En *The Promise and Perils of Populism*, editado por Carlos de la Torre, Lexington: The University Press of Kentucky, 59-91.
- Peruzzotti, Enrique. 2013. "Populism in Democratic Times: Populism, Representative Democracy, and the Debate on Democratic Deepening". En *Latin American Populism in the Twenty-First Century*, editado por Carlos de la Torre y Cynthia Arnson. Baltimore, MD and Washington, DC: Johns Hopkins University Press and Woodrow Wilson Center Press, 61-85.
- Plotkin, Mariano. 2003. *Mañana es San Perón. A Cultural History of Perón's Argentina*. Wilmington: Scholarly Resources.
- Plotkin, Mariano. 2010. "Final Reflections". In *The New Cultural History of Peronism*, edited by Matthew Karush and Oscar Chamosa. Durham, NC: Duke University Press, 271-285.
- Schamis, Héctor. 2013. "From the Peróns to the Kirchners. Populism?". In *Argentine Politics*. En *Latin American Populism in the Twenty-First Century*. Editado por Carlos de la Torre



- y Cynthia Arnson, 145–179. Baltimore, MD and Washington, DC: The Johns Hopkins University Press and The Woodrow Wilson Centre Press.
- Waisbord, Silvio. 2013. *Vox Populista, Medios, Periodismo, Democracia*. Buenos Aires: Gedisa.
- Weyland, Kurt. 2013. "The Threat from the Populist Left". *Journal of Democracy*, 24(3): 18–33.

